

Ah Hijo! tú tienes noble Padre.
 Ah Padre! tú tienes Hijo sin madre.
 Ah Padre é Hijo!
 Ah Espíritu Santo, todo cumplido y pleno!
 Ah Padre é Hijo, fuente y manantial mio!
 Ah Rio, que no buscas nada más!
 Ah Padre y Hijo, un Dios conmigo!
 Ah Espíritu Santo! cualquiera de nosotros es tuyo.
 Ah Espíritu Santo, que perfeccionas el número!
 Ah Numerante, que estableces el número!

De los ejemplos de el fruto de el árbol divinal.

Cuéntase que cierto filósofo (que era maestro en teología) tenía por costumbre que cuando estaba cansado de el estudio, subía en su caballo y se iba á pasear por los jardines y prados que estaban cercanos de aquella ciudad. Sucedió pues un dia que él se fué paseando á caballo por un prado á ver una fuente hermosa, que estaba debajo de un árbol vistosísimo, adornado de frutos hermosos. Andando pues paseándose á caballo por el prado, encontró un buey que estaba recostado y rumiaba la yerba que habia comido. Y cuando estuvo en la fuente y debajo de el árbol, consideró que la fuente significaba la ciencia, la cual de la misma manera emanaba de el entendimiento y corría en la voluntad, como hacia el agua de la fuente en el prado; y despues consideró que él era semejante á aquel buey que rumiaba la yerba; porque deseaba saber siempre, y nunca estaba contento de lo que sabía. Y cuando vió los frutos en el árbol, consideró qué fruto era el que conseguía en sí mismo de lo que sabía, pues no estaba contento de ello, y deseaba saber más. Y cuando alguno disputaba con él, era soberbio por lo que sabía, y decia vituperios á las gentes; y muchas veces alegaba errores contra la verdad y doctrina, para que no conociesen las gentes que estaba convencido su entendi-

miento por otro entendimiento. Y mientras consideraba y discurría de este modo, estaba mal contento de sí mismo; y dijo que le aprovechaba poco lo que habia aprendido, pues estaba poco satisfecho de ello, y que no habia cogido el fruto de la humildad en aquello que sabía. Y así, se partió de la fuente muy disgustado; y cuando estuvo junto á el buey que rumiaba la yerba que habia comido, consideró que la ciencia que sabía estaba mal digerida, y que así, queria volver á ella otra vez, y estar en un lugar adonde morase la paz, y no tener con hombre alguno disputa ni controversia sobre lo que él sabía; y que buscaría en todo el fruto que se puede tener de la ciencia. Y entonces subió á un alto monte, donde fabricó un aposento, y en él estudió y buscó el fruto de la ciencia que amó la voluntad. Y pasó por todos los pasajes de sus libros, por los cuales habia pasado otra vez su entendimiento; y habiendo pasado todos los libros de la filosofia, no se hallaba satisfecho ni harto de la ciencia; y pasó á los libros de la teología, y habiéndolos estudiado todos, se halló harto y satisfecho; y conoció que la teología era el fruto de la filosofia, y que la filosofia era su instrumento; y entonces subió á coger el fruto á la Suma Trinidad, considerando la produccion de las personas de las divinas naturalezas, y las razones de aquella produccion; como el Padre, que naturalmente engendra á el Hijo eterna é infinitamente, tan infinito por razon de la *grandeza*, tan eterno por razon de la *eternidad* y tan bueno por razon de la *bondad*, como naturalizado ó natural por razon de la naturaleza; y esto mismo de las demas razones divinas. Consideró tambien la produccion de el Espíritu Santo. Y estando él así cogiendo mucho tiempo el fruto en la más alta sublimidad y cumbre de el entendimiento y voluntad, murió, y cumplió y perfeccionó todos los pasos que dió. Y con la Suma Trinidad permaneció, y fué completo su entendimiento y contenta su voluntad. Y dese á Dios la gloria. Amén.

FILOSOFIA MORAL

DE

RAIMUNDO LULIO.

De la justicia.

La justicia es aquella virtud por cuya razon los hombres dan á cada uno lo que es suyo. La justicia es de las raíces de el árbol, y principalmente de la *igualdad*, por razon de la cual, la *bondad* y la *grandeza*, etc., se dan á sí mismas igual y recíprocamente sus semejanzas; y en aquella *igualdad* de dar nace y está la justicia; porque justo es que la *grandeza* dé su semejanza á la *bondad*, por lo cual la *bondad* la da á ella su semejanza. Y es bueno que las semejanzas sean igualmente dadas, y esto es semejantemente grande y duradero, por cuanto se dan igual y recíprocamente á sí mismas sus semejanzas; y por eso la justicia es buena, grande y durable en la igualdad de las donaciones que son de este modo. Y en este pasaje se conoce que la donacion hecha fuera de la *igualdad* no dura; como cuando Martin está cansado de dar á Pedro cosas grandes, cuando el mismo Pedro le da sólo las pequeñas. Y esto es porque la *grandeza* y pequeñez son contrarias, con la cual contrariedad tiene la injuria concordancia contra la justicia, la cual es de causas grandes iguales y de pequeñas é iguales. La justicia es virtud por cuya razon la memoria tiene justo recordar, y el entendimiento justo entender, y la voluntad justo amar. Y por esta razon la voluntad ama naturalmente la justicia, para que por ella pueda tener justo amar, y que la memoria pueda en ella recordar, y el entendimiento entender. Por razon de la justicia ama la voluntad el justo recordar en la memoria, y en el entendimiento el justo entender; por lo cual mueve los hombres á el justo recordar, entender y amar. Y lo mismo hacen la memoria y entendimiento, para ser vestidos de el hábito de la justicia mutuamente con la voluntad, y que todos tres guarden la justicia contra sus enemigos, que son el injusto recordar, entender y amar; los cuales son contra la justicia cuando los hombres son ociosos y negligentes en tomar las semejanzas de las naturalezas primitivas, y toman sus desemejanzas; como el hombre malo, que toma injustamente la semejanza de la malicia contra la semejanza de la *verdad*; y el que toma pequeña semejanza de la *bondad* contra la gran semejanza de la *bondad*. Y así de las otras cosas en las cuales nace y está la injuria, que es la privacion de la justicia.

De la prudencia.

La prudencia es aquella virtud por cuya razon los hombres sabios eligen aquello que es bueno, y evitan aquello que es malo, y aman más los mayores bienes que los menores, y temen más los mayores males que los menores. La prudencia principalmente es de la parte de el entendimiento; porque como el olivo ingerido en el alcornoque atrae á su especie y naturaleza aquello que viene y procede de el alcornoque, así el entendimiento habituado y vestido de la prudencia atrae á sí y á su naturaleza aquello que viene debajo de el hábito de la prudencia, *bondad*, *grandeza*, *duración*, etc. Por lo cual, de la manera que el fuego reina más fuertemente en la pimienta que los demas elementos, así el entendimiento reina más fuertemente en el hábito de la prudencia que en las demas raíces de el árbol. Y por eso la prudencia crece más y se multiplica en el hábito (que el entendimiento toma) que en los hábitos que toman la memoria y voluntad. Y cuando se pierde el hábito y llega á la privacion de él, tiene mayor culpa el entendimiento que la memoria y la voluntad; porque la prudencia más participa con el entendimiento que con la memoria ó voluntad. Ella ilumina por la experiencia los objetos buenos y grandes á la voluntad y memoria; y por eso los hombres amigos de prudencia inquieren las experiencias de las cosas que se pueden ver, imaginar, recordar, amar, y tambien oír, gustar y tocar. Y en este inquirimiento y pesquisa piensan mucho tiempo, hasta que la luz haya iluminado la memoria y voluntad, para que sea hecha la eleccion de aquella cosa que es buena para amar, recordar y entender, ó para aborrecer. Y en aquel tiempo la memoria ayuda á hacer la eleccion y juicio, en cuanto recuerda las semejanzas de las primeras naturalezas, y las desemejanzas de ellas. Por lo cual la memoria dispone á la voluntad el recordar la amabilidad de las semejanzas y la aborrecibilidad de las desemejanzas, para que la voluntad se mueva á amar la semejanza de la *bondad* real y la semejanza de la *grandeza* real, y así de las demas; y que se mueva á aborrecer sus desemejanzas. Por esto, cuando el entendimiento y la memoria tienen concordancia para representar las semejanzas á la voluntad contra las malas semejanzas, la inclinan á amar la prudencia y aborrecer sus contrarios; siendo así que el *poder* es mayor en el entendi-

miento y memoria que solamente en la voluntad. No obstante, algunas veces sucede que la memoria y el entendimiento representan á la voluntad buenas semejanzas y malas, y la voluntad elige las malas y repele las buenas. Y esto es por cuanto el entendimiento y la memoria usan del menor *poder* y de la menor *grandeza* de la *bondad*, *duración*, *virtud* y *verdad*, y que la memoria recuerda menores *finés*, y se olvida de los *finés* mayores.

De la fortaleza.

La fortaleza es aquel hábito y virtud por el cual los hombres son fuertes contra los vicios, y se esfuerzan para ganar las virtudes. La fortaleza es principalmente por razon de el *poder* que reina en la *bondad*, *grandeza*, *duración*, *sabiduría*, *voluntad*, *verdad*, *gloria*, *diferencia*, *concordancia* y *contrariedad*, que compelen y fortifican el *principio*, *medio* y *fin*, y la *mayoridad* é *igualdad* de aquellas cosas que son buenas contra la *igualdad* de aquellas que son malas. Y por esto, cuando la fortaleza es tocada con la malicia contra la *bondad*, entónces fortifica la *bondad* con la *grandeza* y las demas naturalezas primitivas. Y cuando la fortaleza es tocada con la pequeñez contra la *grandeza*, multiplica ó fortifica la *grandeza* en la *mayoridad* contra la *minoridad* y pequeñez. Por esta razon los soldados son fuertes y atrevidos, y tienen gran ánimo y deseo de conseguir la victoria. Y cuando en la mesa son tocados ó tentados contra la templanza, son fuertes contra la gula con la *grandeza* de la *bondad* y de la memoria (que recuerda) y con la *grandeza* de la voluntad, que aman la sabiduría, salud y palabras lícitas, las cuales no puede tener el hombre cuando come y bebe mucho. Y cuando el soldado es tentado por la lujuria ó por la soberbia ó por los demas vicios, el *poder* subministra su semejanza á las naturalezas primitivas, y semejantemente toma de ellas sus semejanzas para poderse vestir y adornar de el hábito de la fortaleza, y defenderse de los vicios. Y á esto concurren las naturalezas primitivas, segun lo que el *poder* se fortifica, dando y tomando las semejanzas de ellas.

De la templanza.

La templanza es aquella virtud por la cual los hombres están más sanos que por las otras virtudes, y por la cual vencen los apetitos ilícitos. La templanza más consiste por la *igualdad* que por alguno de los otros principios; por eso tiene mayor *concordancia* con la justicia que con otra virtud alguna, porque ántes se ayuda con la justicia que con las demas virtudes, porque con la justicia mide las cosas lícitas, y con ellas se defiende de las ilícitas. También la templanza se ayuda con la fortaleza contra los grandes apetitos de comer y beber, en cuanto la fortaleza la conserva hasta que llega la justicia, que repele los apetitos demasiados, y multiplica los menores apetitos, para que sean iguales los apetitos en la potencia digestiva y retentiva. Y á esta misma igualdad ayuda la prudencia, que enseña las cautelas y modos por los cuales tengan los hombres templanza contra la gula, en cuanto en el principio de

la mesa, ántes que comiencen á comer, les mueve á recordar, entender y amar la templanza, y aborrecer la gula y sus circunstancias. Y hace considerar á los hombres la poca utilidad de el sabor, y el gran peligro de la enfermedad, que procede y viene de él, porque son muy recordados y amados los muchos y grandes sabores en las viandas. Por lo cual la prudencia aconseja que se olviden aquellos sabores demasiados, y se recuerde la templanza, y se disponga para que sea habituada. De adonde, de la manera que cuatro hermanos ó hermanas tienen modo y naturaleza, segun el instinto natural, de ayudarse contra sus enemigos, así las virtudes cardinales tienen modo é instinto natural para ayudarse contra los vicios.

De la fe.

La fe es la virtud que compele el entendimiento á afirmar ó negar positivamente las cosas que son verdaderas. La fe es para que restaure las verdades amables, recordables y considerables, para que sus semejanzas sean buenas, por las cuales están significadas; como las cosas visibles ausentes de la vista, cuyas semejanzas están recibidas en la imaginación, para que faltando las cosas visibles, puedan parecer amables. La fe es máximamente por razon de el entendimiento, que cree aquello que no puede entender; empero también ayudan á su creencia la memoria y la voluntad; porque la voluntad quiere que lo alcance y toque, suponiendo la verdad, la cual no puede tocar ni alcanzar en aquel tiempo por razones necesarias. Y esto quiere la voluntad, para que pueda alcanzar y tocar las amabilidades de los objetos que el entendimiento considera. Y lo mismo hace la memoria, que tiene instinto natural á las memorabilidades deseadas, para tener concordancia con la voluntad. Por razon de la fe la intelectividad inquiere la inteligibilidad de las cosas verdaderas, y dispone la materia, para que se entienda por razones necesarias; y á esta disposicion ayuda Dios. Y ayuda la actividad de la voluntad y la memoratividad de la memoria. Y por esta causa el entendimiento se exalta y subiliza tanto cuanto puede, para subir y remontar su entender á las verdades de las cosas por razones necesarias; como á el entender la Trinidad de Dios y su encarnacion, la creacion de el mundo y la resurreccion de los hombres, el Sacramento de el altar y la potestad que el Papa tiene en las llaves, y así de otras cosas semejantes á éstas. Y á este ascenso ó sublimacion no puede llegar el entendimiento, si primero no supusiere ser posible cualquiera de los objetos que habemos dicho. Por eso la fe tiene este oficio ó funcion, de que por ella el entendimiento supone que puede entender lo verdadero. Y es la luz de el entendimiento, por la cual pueda inquerir lo verdadero; y cuando hubiere adquirido aquello, es á saber lo verdadero, ó que lo hubiere recibido en un grado de la verdad, la fe le dispone la materia, por donde suba mas arriba con mayor grandeza de entender; y esto de grado en grado, hasta tanto que no pueda subir más. Y la fe está sobre el entendimiento, y el entendimiento está debajo de la fe; como el olivo que está ingerido sobre el alcornoque, y cuanto

más viene y se allega la materia de el alcornoque á el olivo, sube más el olivo, y convierte en su especie aquella materia que le va sobreviniendo. Y en este pasaje se conoce de qué modo la fe permanece, y los méritos que tiene el hombre por ella; aunque el entendimiento alcance y toque en un tiempo las verdades que son competentes á Dios por razones necesarias, las cuales verdades no tocaba ántes, pero suponía, por la virtud de la fe, que ellas eran verdaderas. Si no fuese la fe, los hombres simples y que tratan de las artes mecánicas no podrian participar con las verdades de Dios y de sus obras, que son difíciles de entender. Pero por cuanto la fe está en ellos, participan con aquellas verdades, amando, creyendo y recordando; de la misma manera que participan con las sensibilidades (que no sienten), imaginándolas, por el cual imaginar se mueven á sentir los sensibles que desean sentir, viendo, oyendo, oliendo, gustando, etc.

De la esperanza.

La esperanza es virtud que hace esperar á el hombre el *fin* que desea, á el cual cree llegar más por el *poder* y *bondad* de Dios ó de otro que por su *bondad* ó *poder*, y lo mismo es de la *grandeza*, *duración*, *sabiduría* y *voluntad*. La esperanza más es por el *fin* que por otro principio. Con ella los hombres confían en la misericordia de Dios que les perdone sus pecados; porque tiene mayor *poder* para perdonar los pecados que el que ellos tienen para pecar, y mayor es su *bondad* en hacer bien que la malicia de los hombres en hacer mal; y la *voluntad* de Dios es mayor en amar las cosas buenas y piadosas, que la *voluntad* de los hombres, y lo mismo es de la *sabiduría* y *duración* de Dios. Y por eso el que así espera perdon de Dios, consigue el *fin* que desea. Los hombres que quieren hacer algunas cosas, por las cuales Dios sea servido y honrado, si no las pueden hacer por sí mismos, porque tienen poco *poder*, tomen su recurso á el divino *poder*, debajo de cuya esperanza aguarden el socorro, porque el *fin* es para la honra de aquel *poder*, y tales hombres tienen esperanza verdadera. Pero los hombres que desean llegar á cierto *fin*, para que sean honrados en él, se enriquezcan, sean servidos (y por modo de hablar), para que se salven y escapen de graves peligros, y tienen estos deseos por razon de su utilidad, y no total y absolutamente por la honra de Dios; estos tales no tienen verdadera esperanza, porque ninguno, pecando, puede tener verdadera esperanza; siendo así que la esperanza y el pecar son contrarios, y que la esperanza, la virtud de la justicia y la caridad tienen concordancia. De la manera que la fe prepara la materia á el entendimiento, para que pueda subir y levantar su entender á las supremas inteligibilidades; así la esperanza prepara la materia á la voluntad, para que haga subir su amar á las altas amabilidades y memorabilidades. Por eso la esperanza es causa que da á los hombres gran placer y reposo; y cuanto es mayor, tanto es causa de mayor placer y quietud. Y en este pasaje se conoce que Dios permite que algunos hombres, hijos de la esperanza y profesores de ella, sean pobres y estén en

grandísimos peligros, para que tengan confianza en la *bondad* y *poder* de Dios. Porque de la manera que la gran frialdad hace á el hombre que se acuerde de el calor de el fuego, ó la gran sed hace que el hombre se acuerde de la frialdad de el agua ó de el lugar donde está la fuente; así los trabajos que padecen en este mundo los amigos de Dios por su amor, les hace se acuerden de el gran *poder* y gran *bondad* de Dios. Y lo mismo de su gran humildad, piedad y voluntad.

De la caridad.

La caridad es virtud que causa compañía y consuelo entre el amigo y el amado que se refieren y tienen á lo amable. Por la caridad aman los hombres á Dios y á sus obras, se aman unos á otros reciprocamente y á sí mismos. Y es más por la voluntad que por otro principio. Y no puede ser plena sin el amar, que se refiera y tenga á Dios y á los hombres, con la *grandeza* de la *bondad*, justicia y amabilidad. Por esto los hombres que tienen su amar para Dios y para sí mismos son hijos de la caridad y vestidos de su hábito. Pero aquellos que no tienen su amar en Dios ni en sí mismos, con la *grandeza* de la *bondad*, justicia y amabilidad, no tienen su amar vestido de la caridad; pero está vestido de la figura de la caridad, que es contra la forma; como el agua caliente, en la cual la figura de su calor es contra la forma de la frialdad. Así como los dineros y posesiones son las riquezas de los hombres ricos; de la misma manera la caridad es la riqueza de los hombres pobres. Y por cuanto quiere la caridad que los ricos satisfagan á los pobres con sus riquezas en sus necesidades, también la caridad es la riqueza de los ricos en los hombres pobres, porque la caridad requiere que los hombres pobres sirvan á los ricos en sus menesteres. Por eso la caridad tiene un pié en los hombres ricos y otro en los hombres pobres, y se lleva á amar por la caridad á Dios, que es el amado. La caridad es semejanza de la voluntad, la cual desea que sean amadas las amabilidades. Por esta causa la caridad hace que el amado sea en el entendimiento y en la memoria de el amigo, en el cual consiste el amado, memorado y entendido. Por esto la caridad es la virtud que da mayor placer y contento que otra alguna virtud, y por la cual el amigo está más encadenado á su amado, de manera que no se pueda apartar de él, ni fatigarse, honrándole y sirviéndole. Y por cuanto en este libro hablamos con brevedad, porque las gentes no quieren la prolijidad y se cansan muy presto en amar, no queremos decir de la caridad todo lo que podríamos decir. Hase dicho de las virtudes morales; y ahora se dirá de qué modo una virtud tiene concordancia con otra. Y esto es para que se tenga la enseñanza y doctrina de qué modo con unas virtudes se pueden tener las otras, y de qué manera se puede contradecir á los vicios, que son sus contrarios.

De la justicia y prudencia.

La prudencia dispone á la justicia sus objetos, en cuanto inquiere lo lícito y lo ilícito; porque es operacion de el entendimiento, que los entiende. Por esto, en

cuanto prepara á la justicia sus objetos, es la razon de el juzgar lo dispuesto, por razon de cuya disposicion es ayudada por la prudencia para hacer el juicio. Lo mismo es de la justicia, que ayuda á la prudencia; porque en cuanto la prudencia alcanza que es mejor amar á Dios que á la criatura, dispone la justicia á la prudencia en qué modo ha de tener industria para mover las voluntades de los hombres á que amen á Dios más que á otra cosa alguna, siendo justo el amar más las amabilidades mayores que las menores, y más lo noble que lo ménos noble. Y en este pasaje puede conocer el hombre el modo como los hombres sabios se ayudan (cuando son tentados contra la prudencia) con la justicia, y cuando son tentados contra la justicia, de qué modo se ayudan con la prudencia.

De la justicia y fortaleza.

La fortaleza fortifica la justicia contra la injuria, cuando los hombres usan de la fortaleza. Como el juez cuando es tentado con los dineros para que dé falsa sentencia, y él considera la fortaleza multiplicada de la bondad, grandeza, sabiduria, voluntad, virtud, verdad y gloria, que son mejor que los dineros, entónces contradice á la injuria, y es fuerte en su juicio y parecer, por la cual fortaleza tiene materia la justicia para juzgar, y á el contrario, en cuanto la justicia justifica la fortaleza; porque es justo que la fortaleza use de las naturalezas de que está constituida, y que sea contra las contrariedades de sus partes. Y en este pasaje se tiene conocimiento de qué modo la fortaleza hace considerar primero lo lícito ó ilícito, que la voluntad se mueva á amar, y la justicia á juzgar.

De la justicia y templanza.

La templanza dispone á la justicia para que se haga juicio bueno y verdadero, en cuanto la templanza hace que los hombres sean sabios y que tengan subtil entendimiento. Y la justicia dispone á la templanza medidas iguales, segun las cuales debe mover los hombres á comer y beber templadamente, y á hablar y obrar con templanza, y así de otros que la justicia mide con partes proporcionadas é iguales. Y cuando los hombres quieren demasiadamente comer, ó beber, ó hablar, ó gastar, ó andar, la justicia representa lo lícito é ilícito á el natural instinto de la templanza, lo cual tiene por la grandeza de la bondad. Y por el fin, por el cual el hombre ha sido creado, tiene concordancia con el instinto natural de la justicia, el cual es por la grandeza de la bondad, y por el fin por el cual ha sido creado el hombre. Y así existente la concordancia entre dos instintos naturales, que se refieren y llevan á un fin, vence aquella concordancia á la concordancia de la gula y de la injuria, que es contra el fin de la justicia y templanza.

De la justicia y de la fe.

La justicia es la razon de que haya fe entre los hombres que están ocupados con las cosas temporales en las artes mecánicas, los cuales no pueden tener enten-

dimiento levantado para inquerir las cosas sutiles, que tocan con la fe, porque sería injurioso que los hombres ocupados en sus menesteres no participasen con Dios y sus verdades. Por eso quiere la justicia que el entendimiento se cautive á sí mismo, creyendo las cosas altas y verdaderas, las cuales cosas altas no entiende verdaderamente, por cuanto está ocupado en entender las cosas infimas. Y la fe ayuda á la justicia, en cuanto cautiva el entendimiento para creer las cosas altas; porque en esto que la fe hace, prepara la materia á la justicia, para que la creencia que tiene el entendimiento esté vestida de el hábito de la justicia, por cuanto por razon de aquel hábito está dispuesto á hacer juicio bueno y verdadero.

De la justicia y esperanza.

La justicia prepara á la esperanza sus objetos, en cuanto es justo que los hombres tengan mayor esperanza en el poder de Dios y en su bondad, grandeza y voluntad, que en el poder creado. Y por esta razon, por cuanto la justicia justifica esto y lo requiere, participa con la esperanza, de la cual participacion en la esperanza usa justamente, esperando de Dios el auxilio, misericordia y perdon. La cual esperanza es verdaderamente causa á la justicia de que tenga en ella juicio bueno y verdadero. Y en este pasaje se conoce que la justicia y la esperanza tienen concordancia contra la injuria y desesperacion.

De la justicia y caridad

Justo es amar las cosas amables, y aborrecer las aborrecibles, y en cuanto esto es justo, la justicia dispone á la caridad sus amabilidades. Y en cuanto la caridad se lleva y refiere á Dios y á el prójimo, la justicia la dispone sus objetos, es á saber, sus justificabilidades, por cuanto es justo que el hombre ame á Dios y á su prójimo, y tambien á sí mismo. Y en este pasaje se conoce que los hombres tienen culpa, que no quieren amar á Dios y á su prójimo; porque no preparan sus objetos á la justicia, de modo que tengan con ella concordancia, y pues que tienen culpa, es digno que sean castigados por la justicia.

De la prudencia y fortaleza.

La prudencia y fortaleza tienen concordancia; la cual fortaleza produce abstinencia hasta tanto que la prudencia haya hallado su objeto, que desea. Como el hombre que se abstiene de el pecado porque la fortaleza le fortifica contra el vicio, el cual toca y reconoce la prudencia, y lo arroja de sí, y elige su contrario. Pero esto no podria hacer la prudencia si la fortaleza no causase la abstinencia, que refrena la voluntad de el hombre, la cual está dispuesta á pecar entónces cuando viene la atencion. La prudencia es causa á la fortaleza en cuanto elige á la fortaleza sus objetos; como el hombre que cuando es tentado para pecar, hace diferencia entre los mayores bienes y menores, y lo mismo hace en los males. Y por esta luz, producida por la diferencia, tiene la fortaleza natural instinto para ser fuerte contra el vicio; siendo así que los mayores bienes son más deseables

que los menores, y los mayores males más aborrecibles que los menores.

De la prudencia y templanza.

La prudencia prepara á la templanza su materia, en cuanto considera ser buena la salud, y mala la gula. Y porque la salud es buena, tiene la templanza natural instinto á lo bueno, que procede y viene por la salud, y evita los males, que vienen por el demasiado comer y beber; y aquel natural apetito é instinto causa á la prudencia su instinto natural, en cuanto prepara la materia, por cuya razon la prudencia elige aquellas cosas por las cuales consiste la salud, y evita aquellas por las cuales se engendra la enfermedad.

De la prudencia y de la fe.

Por la fe se cautiva el entendimiento, para creer las cosas sublimes, que no puede entender debajo de el hábito de la ciencia; y segun ellas, cree debajo de el hábito de la creencia. Y en esto la prudencia ayuda á la fe en cuanto considera la flaqueza del entendimiento y la sublimidad de el objeto. Y considerando así, tiene concordancia con la fe, y prepara á la fe aquellas cosas que se han de creer. Y la fe las recibe para que la prudencia elija las creibles y verdaderas, en tanto que son restauradas en la fe, y para que ella pueda usar libremente de sus apetitos é instintos naturales en constreñir el entendimiento á que crea libremente las cosas que se deben creer por razon de la eleccion que hace la prudencia libremente. Y en este pasaje se puede tener conocimiento de la libertad de el entendimiento, la cual consiste por la prudencia, y su cautiverio por la fe.

De la prudencia y esperanza.

Sabiduria es tener esperanza en Dios por razon de la bondad de su misericordia, poder, voluntad, sabiduria y verdad. Y gran locura es confiar más en sus dineros, en su saber ó en sus amigos, que en Dios. Y la prudencia considera esta sabiduria y locura. Por eso causa la esperanza, la cual es materia y sugeto á la prudencia para que elija el hábito de la sabiduria, bondad, grandeza, poder y voluntad. Y lo mismo el hábito de la misericordia, en cuanto hace considerar á la esperanza la gran misericordia de Dios, que es mayor que los pecados de los hombres. El cual hábito verdaderamente elige la prudencia, por cuya eleccion queda aquello que es, y evita su privacion en la tal eleccion.

De la prudencia y caridad.

La prudencia y caridad tienen concordancia, porque es gran sabiduria amar á Dios, á sí mismo y á su prójimo, y gran locura es no amar á Dios, á sí mismo ni á su prójimo. Y gran ignorancia es tener ódio á su prójimo, que es criatura de Dios y tambien obra suya, porque el que ama mucho á Dios, debe amar sus obras. Por lo cual, siendo todo esto de las condiciones de la caridad, ésta prepara á la prudencia segun sus condicio-

nes, para que la prudencia elija sus objetos, y deseche sus contrarios. Y la prudencia causa y dispone á la caridad sus hábitos, en cuanto los considera buenos y los ama, y desecha y repele sus contrarios. Y en este pasaje puede conocer el hombre la gran concordancia que hay entre el hábito de la prudencia y el hábito de la caridad, y de qué manera por la privacion de un hábito se sigue la privacion de el otro.

De la fortaleza y templanza.

La fortaleza y templanza tienen concordancia, porque la fortaleza es el poder con el cual la templanza vence la gula; como el soldado en la guerra, que con su poder vence á su enemigo. Y por cuanto la fortaleza es el poder de la templanza, la operacion de la templanza es la felicidad de la fortaleza, la cual tiene su acto en el acto de la templanza. Y en este pasaje puede conocer el hombre la gran conjuncion y eslabonamiento de la fortaleza y templanza; porque así como en la caridad el juzgar lo justo y el amar no se pueden separar, de la misma manera no se pueden separar la fortaleza y templanza; y cuando se separan, no pueden quedar ni permanecer los hábitos de la fortaleza ni los hábitos de la templanza.

De la fortaleza y de la fe.

La fortaleza y la fe tienen concordancia, porque la fortaleza fortifica la fe, en tanto que con la fortaleza constriñe y obliga á el entendimiento á creer las verdades que no entiende. Y como esta fortaleza es tambien la fuerza de el entendimiento, se ata y vence el entendimiento á sí mismo, para ser habituado y vestido con el hábito de la fe; como el Rey, que con el poder de su humildad se humilla para ser humilde, y para poder participar con los pobres, entendiendo sus necesidades. Y lo mismo es de el poder de su misericordia, con la cual se ata y vence á sí mismo cuando perdona á los que le ofendieron.

De la fortaleza y de la esperanza.

La fortaleza es la fuerza de la esperanza, y la esperanza es instrumento y hábito de la fortaleza, con el cual puede usar de su naturaleza y tambien de su operacion, como el hombre, que tiene esperanza en la misericordia de Dios en sus aflicciones y necesidades; en tanto que no se deja vencer por la desesperacion; que quiere vencer á la esperanza, en cuanto la hace considerar los grandes pecados de los hombres, que tienen esperanza en la gran justicia de Dios. Por esto la fortaleza y la esperanza son los piés con que los pobres van y piden á los ricos limosna, y los pecadores á Dios misericordia.

De la fortaleza y caridad.

La fortaleza es el poder de la caridad, con la cual la caridad se fortifica contra la crueldad y enemistad, y permanece fuerte contra sus enemigos. Y por eso la caridad es hábito difícil para que sea la fuerza grande; como á el hombre injuriado, á el cual es necesario tener gran fuerza de caridad en amar á su prójimo, que

le ha injuriado; y también es difícil el servir á Dios y el honrarle, por razon de los impedimentos, que son grandes; y que Dios permite que sean grandes, para que la caridad pueda usar de mayor poder en tratar de el honor de Dios. Y por eso, cuando los hombres que aman á Dios tienen gran hastío y enfado en servirle, es tocada la fortaleza para que sea grande la fuerza en la caridad, y ésta pueda ser grande; la cual *grandeza* consigue en la *grandeza* de el vigor, que es la fortaleza, con que fortifica su amar, con el cual ama á Dios y á su honra. Y lo mismo es de el hombre pobre que da limosna á otro pobre, la cual limosna es muy difícil, porque necesita de lo que da á el otro.

De la templanza y la fe.

La templanza y la fe tienen concordancia en la concordancia que tienen con la fortaleza; como dos hermanas que tienen concordancia con la fortaleza en amar á su hermano; porque por razon de la fortaleza, que es la fuerza de la templanza y de la fe, la fe y la templanza tienen concordancia. Por eso la fe fortifica la templanza, y la templanza fortifica la fe; porque por los manjares templados está el entendimiento dispuesto á creer contra la incredulidad; y como los hombres embriagados creen levemente ó no creen, así los hombres que tienen fe, aman la templanza, para poder usar mejor de la fe.

De la templanza y de la esperanza.

La templanza trae mérito, el cual verdaderamente dispone el hábito de la esperanza, que espera remuneracion. Y cuando los hombres que han pecado contra la templanza se arrepienten, y aman la templanza, la templanza dispone el hábito de la esperanza, por el cual los hombres pecadores tienen confianza en la misericordia de Dios, y éste les perdona las faltas que cometieron contra la templanza; y la esperanza causa el hábito de la templanza, en cuanto hace considerar á los hombres la misericordia de Dios, suponiendo que aborrecen la gula y que aman la templanza.

De la templanza y de la caridad.

Para que la caridad sea virtud, es necesaria á los hombres la templanza; por cuanto sin la templanza la caridad no podría ser virtud, porque no podría ser sustentada en la gula. Y porque la templanza es necesaria á la caridad, conviene que la templanza sea virtud. Por eso la caridad causa templanza, por cuanto conviene y es necesario que la templanza sea virtud, para que lo pueda ser la caridad, y á el contrario. Y en este pasaje se conoce que la caridad es más noble virtud que la templanza, por ser la templanza de las segundas intenciones, y la caridad de las primeras.

De la fe y de la esperanza.

La fe es la luz y certificacion de el gran poder, humildad y misericordia de Dios; porque gran poder es aquel que hace existir una persona de dos naturalezas, es á

saber, de la naturaleza divina y humana; la cual persona se llama Jesucristo. Y gran humildad es que la divina naturaleza, que es el Hijo de Dios, quiera vestirse de nuestra naturaleza humana, la cual es Cristo hombre. Y gran misericordia fué que Dios, sin que el género humano pidiese perdon, quisiese perdonar por la encarnacion, que tomó la misericordia, la cual es Dios. Por eso la fe causa la gran esperanza que el hombre tiene en el gran poder de Dios y en su gran misericordia, piedad y humildad. La cual esperanza verdaderamente no podría ser, si el hombre no creyese la encarnacion de Dios. Y en este pasaje se conoce que los infieles no están dispuestos á tener tanta esperanza como los cristianos; siendo así que los infieles no creen la encarnacion de Dios.

De la fe y la caridad.

La fe y la caridad tienen concordancia en que creemos por la fe la produccion divina por la generacion y espiracion, de donde se sigue la Trinidad de personas, es á saber, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; y porque creemos la encarnacion y la pasion de Cristo, hombre y Dios, causa la fe caridad en la *grandeza* de la *bondad*, *duracion*, *poder*, *sabiduria*, *verdad* y *virtud*; siendo la Trinidad y la encarnacion objetos muy amables á la voluntad, dispuesta por la luz de la fe á amar las grandes amabilidades. Porque cuanto la fe es mayor, tanto más dispuesta está la voluntad á tener gran caridad. Por eso hay concordancia entre la caridad y la fe por la *grandeza* de la *bondad* y de las demas formas, que son instrumentos para su concordancia. Y en este pasaje se conoce que aquellos tienen poca caridad, que no profesan ni reverencian la fe con la *grandeza* de la *bondad*, *virtud*, *verdad*, *sabiduria* y *poder*.

De la esperanza y caridad.

En la *grandeza* de la caridad se multiplica la *grandeza* de la esperanza; porque los hombres, cuanto mayor caridad tienen á Dios, á sí mismos y á sus prójimos, tanto más causan en la esperanza la *grandeza*, y á el contrario; porque el hombre, cuanto mayor esperanza tiene en Dios y en sus amigos, tanto más causa la *grandeza* en la caridad. Por eso la caridad y la esperanza, segun lo que son grandes, causa cada una á la otra la *grandeza* de la *bondad*, *duracion*, *poder*, *sabiduria*, *voluntad*, *verdad*, *virtud*, *fin* y *concordancia*. Y por esta causa pueden los hombres tener tanta caridad y esperanza cuanto quisieren tener. Y en este pasaje se conoce que tienen gran culpa aquellos que son negligentes y descuidados en tener la *grandeza* de la caridad y de la esperanza. Hase dicho de las siete virtudes morales, de las cuales las unas están recíprocamente mezcladas con las otras. Y agora se ha de tratar y decir de las diez y seis virtudes morales, que decien y se derivan de las primeras. Y segun la doctrina que habemos dado, mezclando las unas virtudes con las otras, se puede conocer la doctrina y el modo en mezclar las virtudes que proponemos decir.

De la santidad.

La santidad es aquella virtud por la cual los santos son inocentes y limpios de pecados. Para que la santidad sea virtud ayudan las demas virtudes, por lo cual aquesta virtud es comun de muchas; como la justicia, que da á los hombres santos, en cuanto existe en ellos, la ocasion para que sean justos. Y la prudencia les hace sabios, en cuanto les significa aquellas cosas por las cuales pueden ser hechos sabios. Y la fortaleza les fortifica contra los vicios, y la templanza les hace vivir sanos y tener sutil entendimiento y pronunciar palabras licitas, y la fe les hace creer las verdades que no pueden entender, y la esperanza les hace esperar aquello que consiguen mediante la misma fe grande. Y la caridad les hace participar en la sociedad, amor y hermandad, y en amar á Dios y servirle. Y todas estas virtudes, y tambien otras, que decien y proceden de ellas, son ayudas é instrumentos para que los hombres sean santos, y tengan relevada vida, y estén limpios de pecado.

De la paciencia.

La paciencia es aquella virtud por la cual el hombre adquiere virtudes pasivas; como los hombres fuertes, que tienen paciencia contra aquellos que les hacen agravio y lo que no es licito. Por eso la paciencia dispone en las pasiones la materia, por la cual sean humildes los hombres y tengan caridad, segun el apetito é instinto natural, y la *concordancia* que hay entre las formas y materias. Porque, segun lo que la materia está dispuesta, tiene la forma placer de obrar en ella y de producir de ella aquello que desea. Y por esta razon, dijo cierta persona sabia que la paciencia es una virtud que vence y que no puede ser vencida. Y es virtud por la cual el demonio es vencido más veces que por otra virtud alguna.

De la abstinencia.

La abstinencia es aquella virtud que refrena la voluntad cuando quiere desear las cosas aborrecibles. La abstinencia comienza por la razon de el *fin* de la caridad. Y la prudencia la ilumina, la fortaleza la fortifica, y la justicia la justifica y la esperanza la hace esperar lo que desea. Y mientras la abstinencia hace que los hombres se abstengan, la prudencia tiene la deliberacion, y semejantemente la justicia, y lo mismo de la templanza, para hacer juicio bueno y verdadero y para elegir aquello por lo cual el hombre llega á la felicidad, y evita aquello que le adquiere y conduce daño. Por esta razon la abstinencia es aquella virtud que más contraría á la ira en el principio, que otra virtud alguna.

De la humildad.

La humildad es aquella virtud que humilla las menores virtudes á las mayores con justicia, y humilla consigo misma las virtudes mayores á las menores. Por eso es mayor por aquello que es menor que por aquello que es mayor, y más por sí misma que por la justicia. Cuya *bondad* se multiplica en todo lo menor y lo mayor. Por eso dijo cierto sabio que la humildad es gran virtud, si baja para subir en la *bondad*; pero que consiste en las cosas ínfimas, en las cuales hay muy poca *bondad*. Y por cuanto, segun la intencion de éste, es grande la humildad,

la justicia, por razon de sus méritos, la exalta á las bondades superiores y grandes, y por esta causa se dice que cuanto los hombres mayores se humillan á los menores, tanto más son exaltados en la *grandeza* de la *bondad*, *virtud*, *caridad* y *esperanza*.

De la piedad.

La piedad es aquella virtud que hace subir á los ojos la humedad de el corazon, y la que la convierte en lágrimas y llantos por la compasion que tiene el hombre piadoso de su prójimo cuando le ve en peligro y tribulacion. Y esta piedad emana y decien de la caridad y de las semejanzas que tienen los hombres debajo de la especie de la minoridad, por la cual tienen instinto natural, conservando, no obstante, la libertad, para que los unos tengan piedad de los otros, pues que en la minoridad tienen concordancia con la humildad, la cual representa la minoridad de cada uno. Por esto dijo cierto sabio que la crueldad nace de la soberbia, que no considera las minoridades, en que participan unos hombres con los otros naturalmente.

De la castidad.

La castidad es aquella virtud que pone órden en la cópula de el hombre y de la mujer. Por la castidad consideran los hombres el *fin* de la cópula de el matrimonio, que es por los hijos, para que sean servidores de Dios. El cual *fin* verdaderamente les hace considerar la santidad de el matrimonio, y la inmundicia de la lujuria y sus circunstancias, y esto en tanto que la prudencia elige las circunstancias de la castidad, conservando el *fin* de el casamiento, y repele las circunstancias de la lujuria. Por esta razon la santidad y castidad consisten en gran concordancia, á la cual ayudan la prudencia, abstinencia, fortaleza y esperanza.

De la liberalidad.

La liberalidad es aquella virtud que contraría más á la avaricia que otra virtud alguna. La liberalidad es hija de la caridad y de la esperanza, y esta hija contraría á la avaricia, que es hija de la crueldad y desesperacion. Por esto los hombres liberales, hijos de la liberalidad, dan para poder tener liberalidad, pero no para ser remunerados de aquellos á quienes dan algo; pero por los modos de la liberalidad esperan la remuneracion ó aguardan multiplicando la liberalidad, en la cual reposa su voluntad, á que la puedan tener con la *grandeza* de la *bondad* y perseverancia.

De la legalidad.

La legalidad ó fidelidad es aquella virtud que hace cumplir á los hombres aquello que prometen, y cuando no lo pueden cumplir, les hace tener vergüenza. La legalidad es aquella virtud que es contra la traicion, engaño y mentira, y tiene un pié en la justicia y otro en la fortaleza; y el hombre legal va derecho y sosegado á el lecho de la verdad, en el cual adquiere la caridad y la esperanza. Por esto los hombres fieles cumplen lo que prometen, porque la justicia requiere esto, y la fortaleza les hace fuertes contra la falsedad y engaño. Y la caridad y esperanza les hacen temer la vergüenza.